

POETAS CON ALAS

Ana Rosalina López

Los versos llenaron por noveno año consecutivo las paredes del castillo de Palacios de la Valduerna

Las piedras del castillo situado en Palacios de la Valduerna volvieron a escuchar los versos sentidos de los seis poetas y la música de cantautores leoneses. El pueblo se llenó de gente nueva y el castillo se vistió de fiesta para recibir, bajo la sombra de su torreón y de sus almenas a los muchos asistentes que se acercaron a la localidad.

La aparición de los poetas se realizó por orden alfabético, y cada uno de ellos presentó dos o varios poemas, nuevos o de mucho tiempo atrás. y tras cada recital de cada autor, que estuvo acompañado por el continuo sonido del viento en los árboles, un interludio musical en manos de Carlos Quirós, Isaac García, Sole Ridaura, Merche y Ángel Francisco Casado y el grupo de música tradicional «León despierta».

En este mismo escenario tuvo lugar un emotivo homenaje a Doña Patro, la que fuera maestra del pueblo durante 23 años y que, con lágrimas, recibió el obsequio de una de sus antiguas alumnas.

Así mismo, también se llevó a cabo la entrega del premio de 200.000 pesetas y placa de plata al ganador del galardón «Conrado Blanco León» y que fue entregado por Conrado Blanco González, hijo del anterior.

Este año el premio de la séptima edición del certamen nacional de poesía recayó sobre el salmantino Ramón García Mateos, quien actualmente es profesor de instituto en Tarragona. Este autor ya ha publicado dos libros y creado el grupo “Los Goliardos” y afirma que no existe inspiración en la poesía, sino un estado de ánimo y un esfuerzo y trabajo constantes, pero no de «disciplina férrea», como requiere la narrativa. Para Ramón García, la poesía no impacta y luego sale en forma de letras, sino que está dentro de cada uno y se desvirtúa un poco encerrándola en las palabras escritas en un papel, porque «está para ser hablada, no leída». El ganador del premio entregado ayer tarde declara que hay mucha gente que es poeta sin saberlo, pero que la poesía hoy está un poco relegada, sobre todo en el campo editorial, «terreno de antropófagos» al

que es muy difícil acceder.

Las poesías que se leyeron hicieron referencia a la presencia del hombre en un mundo un tanto apagado por la violencia, por la política o por la civilización aplastante. Los cantautores hicieron también temas de protesta u homenaje como el que le brindó Carlós Quirós a Antonio Flores o la denuncia que musicalizó Isaac García sobre la bomba de Hiroshima.

En este ambiente poético los asistentes se unieron muchas veces al sentido poético que transmitieron los autores. Unos echaban la vista hacia el cielo azul, otros asentían haciendo suyo cada verso y el resto quizá buscó en sus recuerdos las imágenes precisas para cada poema.

Antonio Pereira inició su saludo a los presentes, a los miembros del Café Gijón y de la Asociación de Amigos de los Castillos. «En este trance de felicidad», como denominó la reunión, leyó algunos poemas escritos hace 20 años «Soledad» o «Tu nombre» y afirmó que al estar en lugares como aquel reconocía que escribía para ocasiones como esa, donde el sol, el viento, el verso y el calor se unen para formar poesía.

